

LA NUEVA ESCUELA ANGLOSAJONA DE DERECHO NATURAL *

CARLOS I. MASSINI CORREAS **

1. INTRODUCCION

En una buena mayoría de los casos, cuando los autores iuspositivistas se refieren a la teoría del derecho natural, efectúan en primer lugar el bosquejo más o menos estereotipado de una doctrina que no puede ser rigurosamente atribuida a ningún autor o escuela en concreto; luego de ello, se enfrasca en la fácil tarea de refutar definitivamente esa construcción considerada más o menos gratuitamente como la quintaesencia del iusnaturalismo (!). Pero esta metodología tiene un grave inconveniente: que refutado un remedo de la realidad, la realidad en sí

* Es un deber de justicia agradecer a todos aquellos que de diversos modos han colaborado en la redacción de este trabajo: ante todo John Finnis, quien me ha recibido amablemente en Oxford varias veces, me ha proporcionado gran parte de la bibliografía utilizada y con quien he podido precisar las ideas aquí contenidas. También tengo una deuda de gratitud con mis colegas de Mendoza, Jorge Martínez Barrera, Ricardo F. Crespo y Héctor Padrón, quienes han leído el original y me han efectuado sugerencias muy valiosas. Finalmente, debo agradecer a Agustín Squella, modelo de apertura intelectual, por haberme invitado ya varias veces a participar en los números especiales de la Revista de Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso.

** C.O.N.I.C.E.T., Profesor de la Universidad de Mendoza.

1. Este es el caso de autores tan renombrados como Hans Kelsen, Herbert Hart, Carlos S. Nino, Antonio Hernández Marín, Norberto Bobbio y varios más; vid. Massini Correas, Carlos I., *Los derechos humanos en el pensamiento actual*, 2ª. ed., Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1994, pp. 199 ss.

misma queda indemne, la labor crítica resulta estéril y el diálogo entre las diversas orientaciones iusfilosóficas, completamente improductivo. A los fines de colaborar a la superación de este malentendido, y contribuir a la delimitación precisa del iusnaturalismo en la actualidad, vamos a efectuar en lo que sigue una sucinta exposición, y la subsecuente valoración, de la más notoria de las corrientes iusnaturalistas actuales: la llamada Nueva Escuela del Derecho Natural (NEDN), difundida ampliamente durante los últimos veinte años en los países anglosajones.

Esta escuela tiene como principales representantes a Germain Grisez, John Finnis, Joseph Boyle, Robert P. George y William May, a quienes habría que agregar una larga serie de pensadores de los Estados Unidos y Canadá ⁽¹⁾ y un número menor de estudiosos de otros países ⁽²⁾. En rigor de verdad, el iniciador de esta corriente de pensamiento ha sido Germain Grisez, profesor del Mount Saint Mary's College en los EE.UU. y autor, en 1965, de un trabajo publicado en el *Natural Law Forum* con el título de "The First Principle of Practical Reason: A Commentary on the Summa Theologiae, 1-2, Question 94, Article 2" ⁽³⁾, que puede ser considerado como el punto de partida de la escuela. La interpretación de Grisez de los textos tomistas, ha sido seguida principalmente por John Finnis, profesor de Oxford, en su importantísima obra *Natural Law and Natural Rights*, de la que se han publicado ya siete ediciones ⁽⁴⁾ y en su menos difundida pero no menos interesante *Foundamentals of Ethics* ⁽⁵⁾. También se integran en esta corriente, entre varias otras, las obras de William May, *Moral Absolutes: Catholic Tradition*,

2. Entre otros: Russell Shaw, Ronald Lawler, John C. Ford, Robert A. Connor, T. Kennedy. Para una revista completa de estos autores, vid. Gahl, Robert A., *Practical Reason in the foundation of Natural Law according to Grisez, Finnis and Boyle*, Romae, Athenaeum Romanum Sanctae Crucis, 1994, pp. 175 ss.

3. Vide. En Argentina, Soaje Ramos, Guido, "John Finnis y el derecho natural", en *Anuario de Filosofía Jurídica y Social*, N° 7, Buenos Aires, Abeledo-Perrot, 1987, pp. 77-101 y en Chile, García-Huidobro, Joaquín, *Razón práctica y derecho natural*, Valparaíso, EDEVAL, 1993, passim.

4. En *Natural Law Forum*, N° 10, Notre Dame-Indiana, 1965, pp. 168-201.

5. Oxford, Clarendon Press, 1980.

6. Oxford, Clarendon Press, 1983.

Current trends and the Truth ⁽⁷⁾, de Joseph Boyle y Germain Grisez, *Life and Death with Liberty and Justice: a Contribution to the Euthanasia Debate* ⁽⁸⁾, de Robert P. George, *Magis Men Moral. Civil Liberties and Public Morality* ⁽⁹⁾ y de Germain Grisez, *Beyond the New Morality: the Responsibilities of Freedom* ⁽¹⁰⁾.

Cabe destacar que una de las principales notas de esta escuela, es su intención de ocuparse de la casi totalidad de las facetas de la filosofía práctica, quizá con la excepción de la filosofía de la economía, abarcando no sólo la filosofía del derecho, sino también la metafísica, la filosofía política y la moral personal. Esto le otorga una amplitud y una riqueza de ideas que se suele extrañar en las líneas de pensamiento que se limitan al análisis filosófico de la realidad estrictamente jurídica. Además, esta misma amplitud de intereses les exige enfrentarse con temas tales como la gnoseología ética, la antropología y hasta la metafísica ⁽¹¹⁾; esto los lleva a una modalidad de tratamiento de las cuestiones de una profundidad poco usual en el mundo anglosajón. Por otro lado, las ideas de estos autores han sido abjeto de intensos ataques, tanto de parte de los sostenedores de versiones más tradicionales del iusnaturalismo, como McInerney, Veatch o Hittinger, como desde la perspectiva de la "nueva moralidad" consecuencialista ⁽¹²⁾. Estas impugnaciones han obligado a los autores de la Escuela a reformular y afinar muchas de sus propuestas, razón por la cual su sistematización ha alcanzado un alto grado de precisión y coherencia.

Por lo apuntado, en la exposición de las ideas de la NEDN, nos limitaremos al tratamiento de sus ideas centrales y más características, dejando para otra oportunidad, o para otros autores, el desarrollo más

7. Milwaukee, Marquette University Press, 1989.

8. Notre Dame-Indiana, U. of Notre Dame Press, 1979.

9. Oxford, Clarendon Press, 1995.

10. Notre Dame-Indiana, U. of Notre Dame Press, 1980.

11. Vide. Grisez, Germain, "Sketch of a Future Metaphysics", en *New Scholasticism*, N° 38, Notre Dame, 1964, pp. 310-340.

12. La crítica más completa se encuentra en Hittinger, Russell, *A Critique of the New Natural Law Theory*, Notre Dame, U. of Notre Dame, 1987.

prolio y extenso de la totalidad de los puntos de vista de la Escuela. Por otra parte, y esta vez por razones de interés personal, nuestra exposición tendrá por guía central las ideas de John Finnis, con las que nos encontramos familiarizados desde hace años, y sobre las que ya hemos realizado algunas exposiciones parciales ⁽¹³⁾ y varias traducciones ⁽¹⁴⁾.

2. LA PROBLEMÁTICA CENTRAL

Es bien sabido que la principal impugnación —a veces excluyente— de los pensadores positivistas contra la teoría del derecho natural ha sido, por casi cien años, la que puede denominarse como "ley de Hume", a la que se ha dado también, aunque incorrectamente, el nombre de "falacia naturalista" ⁽¹⁵⁾. Esta impugnación tiene como punto de partida un párrafo del *Treatise on Human Nature* de David Hume, donde el escéptico escocés llama la atención de sus lectores acerca de la falacia que cometen aquellos autores que, luego de establecer una serie de afirmaciones acerca de la naturaleza humana, pasan sin más trámite a exponer ciertas ideas acerca de lo que debe ser en la conducta humana. Esta derivación, que va desde afirmaciones acerca del modo de ser del hombre hacia normas acerca de lo que debe hacer, no se encontraría —según Hume— lógicamente justificada, toda vez que la *cópula debe ser* que se encuentra en las normas, no podría ser derivada de afirmaciones unidas sólo por la *cópula es* ⁽¹⁶⁾.

Esta objeción que el ilustrado escocés dirigió a "todo sistema moral del que haya tenido noticia", se difundió durante las primeras décadas de este siglo, sobre todo a través de la versión de Poincaré y de los neopositivistas, y fue utilizada por toda una serie de iusfilósofos y

13. Vide Massini Correas, Carlos I., "Realismo y derechos humanos. Una exposición a partir de las ideas de John Finnis", en *Atlántida*, N° 1, Madrid, 1990, pp. 55-63.

14. Vide, entre otras, de John Finnis: "Aristóteles, Tomás de Aquino y los absolutos morales", en *Persona y Derecho*, N° 28, Pamplona, 1993, pp. 9-26.

15. Vide Massini Correas I., *La falacia de la falacia naturalista*, Mendoza, EDIUM, 1995.

16. Hume, David, *A Treatise of Human Nature*, en *The Philosophical Works*, ed. T. H. Green y T. H. Grose Vol. 2, Darmstadt, Scientia Verlag 1964, pp. 245-246.

moralistas positivistas para considerar definitivamente refutadas todas las versiones posibles del iusnaturalismo. Así por ejemplo, el iusfilósofo argentino Genaro Carrió sostiene, trayendo a colación las ideas de John Mackie, que "un error denunciado por Hume, pero que se sigue cometiendo con frecuencia, es el de argumentar a partir de premisas que sólo contienen palabras descriptivas y (alguna inflexión del verbo) "ser" como *cópula*, para arribar a una conclusión que contiene como *cópula* (alguna inflexión del verbo) "deber". Esta es una falacia en sentido estricto: los argumentos de este tipo no pueden ser válidos, pero a menudo se los hace aparecer como plausibles mediante el uso ambiguo de palabras tales como "razonable", "adecuado", "autoridad", "beneficioso", "valioso", "justo" y "correcto" y aún de la misma palabra "bueno" ⁽¹⁷⁾. Por su parte, el analítico inglés D.J. O'Connor afirma, refiriéndose a Tomás de Aquino, que "como científico entiendo *cómo* la naturaleza (incluida la naturaleza humana) funciona; como agente moral comprendo como *debe* actuar un ente racional. La doctrina de las inclinaciones naturales no borra esta distinción, sino que la transforma en otra: la de cómo podemos argumentar desde los hechos de la naturaleza humana hasta los valores incorporados a la conducta humana (...); toda teoría moral iusnaturalista —continúa— supone la creencia de que las proposiciones acerca de los deberes y obligaciones del hombre pueden ser inferidas de proposiciones acerca de la naturaleza (...); pero "las palabras descriptivas y las palabras valorativas —concluye— son significativas en sentidos completamente diferentes, y esas diferencias hacen imposible que cualquier afirmación sobre hechos tenga como consecuencia una afirmación de valor" ⁽¹⁸⁾. Dicho brevemente, el iusnaturalismo resultaría lógica y epistémicamente imposible.

Sobre esta convicción descansaron tranquilos durante años los autores iuspositivistas, mirando despectivamente a los iusnaturalistas como crasos desconocedores de la lógica y la epistemología. Pero también estos últimos sintieron el impacto del argumento, quedando durante bastante tiempo desorientados e incapaces de responder a la objeción. No obstante, pasó poco tiempo hasta que un grupo de pensadores tomó conciencia

17. Carrió, Genaro, *Sobre los límites del lenguaje normativo*, Astrea, Buenos Aires, 1973, p. 78.

18. O'Connor, D. J., *Aquinas and Natural Law*, London, Mac Millan, 1967, pp. 60-69.

de que no era posible seguir sosteniendo que leyes intrínsecamente per-
versas, como las leyes raciales del nazismo o las clasistas del stalinismo,
eran derecho en el mismo sentido y con idéntico alcance que las normas
protectoras de la infancia desvalida ⁽¹⁹⁾.

El primer argumento sostenido para defender la posibilidad
epistémica de teorías del derecho natural, fue la de sostener que la "natu-
raleza", en especial la "naturaleza humana", no se reducía a los "hechos
brutos" o a la "mera materia" en la que pensaban los positivistas al hablar
de ella, sino que estaba "cargada de valor". De este modo, resultaba posi-
ble inferir de afirmaciones acerca de la naturaleza humana, proposicio-
nes normativas o imperativas; en otras palabras, normas de derecho na-
tural. Uno de los pensadores que con más fuerza desarrolló esta línea de
argumentación, fue el notable iusfilósofo francés Michel Villey. En un
texto elaborado en 1964, el profesor de París sostuvo que "la naturaleza
de los clásicos es un objeto mucho más amplio y rico que la de los moder-
nos, porque ella incluye algo más que las cosas meramente materiales y
las relaciones de causalidad eficiente entre estas cosas materiales. Existe
en ella la belleza, un sentido espiritual, lo que nosotros llamamos valores
(...). Nada podría oponerse, partiendo de esta filosofía, a que se haga de
la naturaleza una verdadera fuente de derecho: la observación de la natu-
raleza nos informa acerca de la conducta que debemos seguir, sobre el
modo en que debemos instituir nuestras relaciones sociales. Estamos en
las antipodas de Kant, de la dicotomía moderna entre la ciencia natural
de los hechos y el conocimiento de los valores" ⁽²⁰⁾.

Esta argumentación y otras similares resultaron suficientes para
la superación del reparo humano en el plano epistémico: en efecto, el
bien es convertible con el ente y la bondad no es sino una propiedad tras-
cendental de todo lo que es, un aspecto suyo que tiene su misma exten-
sión lógica y por ello es llamado "trascendental", pues trasciende todas
las categorías en las que puede contraerse la noción de ente. Todo lo que
es bueno y, por ello, en lo real existente es donde deben buscarse los crite-

19. Vid. Kaufmann, Arthur, *La filosofía del derecho en la posmodernidad*, trad. L.
Villar Borda, Bogotá, Temis, 1992, pp. 13 ss.

20. Villey, Michel, "La nature des choses", en *Seize Essais de Philosophie du Droit*,
París, Dalloz, 1969, pp. 52-54, sobre Villey, vide. Rabbi-Baldi, Renato, *La Filo-
sofía Jurídica de Michel Villey*, Pamplona, EUNSA, 1990.

rios de la bondad o perfección humana, personal y social ⁽²¹⁾. Pero a pesar
de esto, quedaba aún pendiente la cuestión lógica: ¿cómo es posible pa-
sar de proposiciones descriptivas acerca de la realidad humana y sus bie-
nes fundamentales, a proposiciones normativas de la conducta de los
hombres?; dicho de otro modo: ¿de dónde sale la cúpula o funtor "debe"
de la conclusión, cuando en las premisas sólo se encuentra la cúpula o el
funtor "es", siendo indisputable que no es posible lógicamente que algo
aparezca en la conclusión de una inferencia si no se encuentra antes en
las premisas? ⁽²²⁾. Expresado en otros términos: ¿cómo se pueden justifi-
car racionalmente proposiciones deónticas a partir de premisas asertivas,
aunque éstas se refieran a los rasgos fundamentales de la naturaleza hu-
mana? Finalmente: ¿es lógicamente posible defender racionalmente cier-
tas proposiciones deónticas como "de derecho natural", es decir, intrínse-
camente justas por su adecuación a las propiedades básicas del modo
humano de existir?

3. LA RESPUESTA DE LA NEDN

La respuesta de la NEDN a la impugnación humeana-positivista
de toda teoría del derecho natural, comienza por la defensa de una afir-
mación central: la doctrina tomista de la ley natural, no sólo no fue el
objetivo histórico de la confutación realizada por Hume, sino que tam-
poco es alcanzada por ella desde una perspectiva sistemática. Esta línea
argumental fue iniciada por Grisez en su trabajo "The first principle of
practical reason" ⁽²³⁾ y alcanzó su desarrollo en *Natural Law and Natural
Rights* de John Finnis; en este trabajo, el profesor de Oxford escribe que
"es simplemente falso que 'cualquier forma de teoría moral de derecho

21. Vide. Sobre toda esta temática: Simpson, Peter, *Goodness and Nature*, Dordrecht,
M. Nijhoff, 1987.

22. La ley lógica según la cual nada puede encontrarse en la conclusión sin que se
halle de algún modo en las premisas, no es específica del silogismo demostrati-
vo, sino común a todo razonamiento correcto y completo, pues es de la esencia de la
relación ilativa; vide. Blanché, Robert, *Le raisonnement*, Paris PUF, 1973, pp. 123 ss. y
passim. También, vide. Ziembinski, Zygmunt, *Practical Logic*, Dordrecht, Riedel
Publishers, 1976, p. 224.

23. Vid. nota 4.

natural supone la creencia de que las proposiciones acerca de los deberes humanos pueden ser inferidas de proposiciones acerca de su naturaleza'. Tampoco es verdadero que, para Tomás de Aquino, 'el bien y el mal sean conceptos analizados y establecidos en la metafísica antes de ser aplicados en la moral' (Citas de O'Connor; CIMC). Por el contrario, el Aquinate afirma tan claramente como es posible que los primeros principios de la ley natural, que especifican las formas básicas del bien y del mal, y que pueden ser adecuadamente aprehendidos por cualquiera que esté en la edad de la razón (y no sólo por los metafísicos), son *per se nota* (autoevidentes) e indemostrables. Ellos no son inferidos de principios especulativos. No son inferidos de hechos. No son inferidos de proposiciones metafísicas acerca de la naturaleza humana (...). No son inferidos o derivados de nada. Ellos son primarios o no-derivados (pero no innatos)"⁽²⁴⁾.

Esto significa que los primeros principios prácticos de la ley natural, y en especial el primero de todos: *el bien ha de hacerse y el mal evitarse* ⁽²⁵⁾, son aprehendidos por evidencia no bien se presenta una cuestión de carácter ético o jurídico. Y son aprehendidos en cuanto prácticos, es decir, en cuanto proposiciones deónticas, sin que su practicidad derive de ninguna otra parte. Pero además, Finnis aclara que la NEDN no es una forma de intuicionismo racionalista, toda vez que la captación por evidencia de los primeros principios prácticos no es realizada en ausencia de datos, por un mero acto intelectual ⁽²⁶⁾. Por el contrario, para que el entendimiento práctico capte por evidencia la relación deóntica que existe entre los extremos de una proposición de la ley natural, ese entendimiento debe estar en posesión de un cierto conocimiento de los extremos. Esto no significa que el principio *se derive* de este conocimiento, sino que su captación lo supone como condición para su evidencia.

La noción de evidencia que utiliza la NEDN requiere la realización de algunas precisiones, sobre todo porque algunos de sus críticos

24. Finnis, John, *Natural Law...*, cit., pp. 33-34.

25. Sobre la inteligencia de este principio, vide Armstrong, Ross, *Primary and Secondary Precepts in Thomistic Natural Law Teaching*, The Hague, M. Nijhoff, 1966.

26. Finnis, John, *Fundamentals...*, cit., p. 51. Vide Finnis, John, "Natural Law and the Is-Ought Question: An Invitation to Professor Veatch", en *The Catholic Lawyer*, N° 26, New York, 1980/81, p. 268.

confunden la evidencia analítica del realismo filosófico con la certeza o con la evidencia subjetiva ⁽²⁷⁾. En efecto, cuando Finnis o los restantes pensadores de la NEDN afirma que una proposición es autoevidente (*self-evident*), no quieren decir que sea clara y distinta, ni que resulte patente para todos cuantos se les ocurra ponerse a pensar sobre el tema. Por el contrario, ellos hacen suya la distinción tomista entre las proposiciones evidentes *para todos* y aquellas evidentes sólo *para los sabios* ⁽²⁸⁾, es decir, para aquellos que conocen las realidades designadas por los términos extremos. A este último orden pertenecen los primeros principios de la ley natural, ya que no bien conocidas por abstracción las realidades designadas por el sujeto y el predicado: el bien en general y la conducta debida, se percibe inmediatamente la correspondencia entre ellas y el entendimiento práctico formula el primer principio del orden ético: el bien ha de hacerse ⁽²⁹⁾. Dicho en otras palabras, no se trata en este caso, como en el de los demás principios prácticos, de proposiciones que accidentalmente aparezcan como patentes para algunos, sino de proposiciones que son evidentes por sí mismas (*per se*), es decir, que no pueden ser sino percibidas como verdaderas por todos aquellos que alcancen a conocer el significado de sus variables nominales.

De lo explicado hasta ahora se sigue claramente que las normas más concretas de la ley natural, entre ellas las de la ley jurídica natural o derecho natural normativo, no son deducidas ni inferidas de ningún modo de meras proposiciones descriptivas del modo de ser humano. En todos los raciocinios prácticos que concluyen en preceptos de derecho natural, se encuentra presupuesto, de modo implícito o explícito, el primer principio práctico que, en su contracción jurídica, puede formularse como *lo justo ha de hacerse y lo injusto evitarse*.

27. Este es el caso del ya citado D. J. O'Connor; vide. Nuestra crítica en el ya también citado *La falacia...*, p. 92. Sobre la noción de evidencia en el realismo filosófico, vid. Cruz, Juan C., *Intelecto y razón*, Pamplona, EUNSA, 1982, pp. 79 ss.

28. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q. 94, a. 2. Cabe destacar que esta distinción no se encuentra en las otras obras del Aquinate que se refieren a este mismo tema; vide. Massini Correias, Carlos I., *La falacia...*, pp. 67 ss.

29. Sobre la inteligencia de este principio, vide. Kalinowski, Georges, "Métacritique du système des régles de l'agir", en *Revue de l'Université d'Ottawa*, N° 31, Ottawa, 1961, p. 202.

Y es esta premisa práctica la que otorga practicidad a la conclusión de las inferencias jurídico-naturales; efectivamente, es bien conocida la regla lógica según la cual la conclusión sigue el modo de la premisa más "débil" ⁽³⁰⁾; en el caso de los razonamientos prácticos, es decir, de los que incluyen al menos una premisa práctica, esta última resulta ser la más "débil", por asimilación de las premisas práctico-normativas con las modales ⁽³¹⁾. Por lo tanto, es suficiente que un razonamiento incluya, de modo implícito o explícito, una premisa práctica: ante todo el primer principio, para que la conclusión haya de ser práctica, aun cuando dicho razonamiento incluya otras proposiciones asertivas o descriptivas.

De este modo, queda en claro que no existe, en los razonamientos que concluyen en preceptos de derecho natural, ningún "paso" ilícito de proposiciones meramente descriptivas a proposiciones prácticas. No hay aquí "falacia de Hume", sino una inferencia, perfectamente legítima desde el punto de vista lógico, desde el primer principio de la razón práctica, conocido originariamente por autoevidencia, hasta una norma o precepto concreto. En ese razonamiento pueden existir proposiciones descriptivas o estimativas, del tipo de "respetar la vida ajena es justo", pero siempre que se parta del primer principio de la razón práctica, la conclusión habrá de ser también práctica y, en cuanto se sigue de un principio racional, razonable. Escribe a este respecto Finnis, que "el camino para descubrir lo que es éticamente recto, es indagar, no qué cosa está de acuerdo con la naturaleza humana, sino qué cosa es razonable. Y esta indagación nos llevará hasta los primeros principios no-derivados de la razonabilidad práctica, principios que no hacen referencia a la naturaleza humana, sino sólo al bien humano. Desde el principio hasta el fin de sus argumentaciones prácticas, las categorías primarias son, para Tomás de Aquino, lo 'bueno' y lo 'razonable'; lo 'natural' es, desde el punto de vista ético, un apéndice especulativo, agregado por la vía de la reflexión metafísica, pero

30. Vide. Kalinowski, Georges, *El problema de la verdad en la moral y en el derecho*, trad. E. Marí, Buenos Aires, EUDEBA, 1979 y, del mismo autor, *Lógica de las normas y lógica deóntica*, trad. R. Carrió, México, Fontamara, 1993.

31. Vide. Gardies, Jean-Louis, *Essai sur la logique des modalités*, París, P.U.F., 1979, pp. 87 ss.

no una base desde la que avanzar hacia o desde los primeros principios prácticos *per se nota*" ⁽³²⁾.

4. LOS BIENES HUMANOS BASICOS

A través de los desarrollos realizados hasta ahora, es posible llegar a la conclusión de que, conforme a las enseñanzas de la NEDN, la ley o el derecho natural son ante todo la ley y el derecho razonables, que tienen como punto de partida argumentativo el primer principio de la razón práctica, que es la estructura básica de toda proposición práctica, en especial de los preceptos más concretos del derecho natural. Podemos decir, en otras palabras, que hemos solucionado el problema de la "forma" del derecho natural, y superado la objeción de "falacia de Hume" respecto a su practicidad o normatividad. Queda por indagar ahora, siguiendo las ideas de la NEDN, el modo como se accede al conocimiento de los contenidos o de la "materia" del derecho natural.

La respuesta tradicional a esta cuestión consiste en remitirse directamente a las que Tomás de Aquino llama "inclinaciones naturales" del hombre ⁽³³⁾, para inferir de ellas los contenidos de la ley natural y, por ende, del derecho natural. Pero este razonamiento se hace pasible de inmediato de dos objeciones principales: i) extraer los contenidos normativos del derecho natural del conocimiento teórico que se tenga de las "inclinaciones naturales" del hombre, significa incurrir en la falacia "ser-deber ser"; y ii) el verdadero problema consiste en saber cuáles de entre las inclinaciones humanas son "naturales", ya que no todo a lo que de hecho se encuentran inclinados los hombres es bueno para ellos ⁽³⁴⁾.

También en este punto la doctrina de la NEDN está elaborada de modo de evitar limpiamente las impugnaciones habituales; "aun cuando la prosecución de los valores básicos —escribe Finnis— es hecha psico-

32. Finnis, John, *Natural Law...*, cit., p. 36.

33. Vide. S. T., I-II, q. 94, a 2; también: Finance, Joseph de, *La nozione di legge naturale*, Milano, Vita e pensiero, 1970 y Composta, Dario, *Natura e ragione*, Zürich, PAS-Verlag, 1971.

34. Esta objeción la ha formulado, entre otros, Hans Kelsen; vide., "Justicia y derecho natural", en AA. VV., *Crítica del derecho natural*, trad. E. Díaz, Madrid Taurus, 1966, pp. 109-116.

lógicamente posible por las correspondientes inclinaciones e impulsos de nuestra naturaleza, existen muchas inclinaciones e impulsos que no corresponden ni fundamentan ningún valor básico: por ejemplo, la inclinación a tomar una parte mayor de la que a uno le corresponde o el impulso a la crueldad gratuita. No hay necesidad de considerar si esos impulsos son más o menos 'naturales' (en términos de frecuencia, universalidad, intensidad, etc.) que aquellas inclinaciones que corresponden a los valores básicos. Porque no estoy tratando de justificar nuestro reconocimiento y prosecución de los valores básicos deduciéndolos o apuntando a un cierto grupo de inclinaciones. El asunto es más bien que el egoísmo, la crueldad y cosas por el estilo, simplemente no se ordenan hacia algo evidentemente bueno, del mismo modo como el impulso a la autopreservación se ordena al bien evidente de la vida humana" (35).

Por lo tanto, la búsqueda del contenido de las normas del derecho natural no debe partir, según la NEDN, del conocimiento de ciertas inclinaciones o impulsos del hombre, sino más bien de la captación práctica de los bienes o valores humanos básicos, es decir, de las formas básicas del perfeccionamiento humano. Esta captación, que se realiza por autoevidencia, es previa a la determinación de la naturalidad de una inclinación; dicho de otro modo, los bienes humanos no son tales por ser el objeto de una inclinación, sino que las inclinaciones son "naturales", es decir, buenas, cuando se ordenan a alguna de las formas posibles de la perfección humana. "En resumen —afirma Robert Gahl— GFB (Grisez, Finnis y Boyle) sostienen que la ley natural, aun cuando depende mediatemente de nuestras inclinaciones naturales (es decir, a través de la mediación de la razón práctica), no descansa sobre ellas como sobre sus primeros principios. Los primeros principios de la ley natural son los primeros principios de la razón práctica" (36). Las inclinaciones naturales, por lo tanto, pueden ser indicios para el conocimiento de los bienes básicos, pero sólo podemos juzgar que una tendencia es "natural" cuando se ordena a un evidente bien humano, cuando la razón percibe a esa tendencia como dirigida a una de las dimensiones fundamentales de la perfección humana (37). "Para un humeano —escribe Finnis— el correlato y

35. Finnis, John, *Natural Law...*, cit. p. 91.

36. Gahl, Robert, *o. c.*, p. 60.

37. Vide. Grisez, Germain, "The first principle...", cit., p. 180.

objeto del deseo es la *satisfacción*. Para un platónico, aristotélico o tomista, así como para cualquiera que haya comprendido adecuadamente las relaciones entre el deseo y la comprensión, el correlato y objeto del deseo es la *perfección*, es decir, aquello que hace *mejor* al que desea, aquellos que es para él algo bueno" (38).

Ahora bien, ¿cuáles son esos bienes humanos básicos, las formas del perfeccionamiento o, como dice J.M. Cooper "florecimiento" (39), humano que aparecen evidentemente como centrales o fundamentales? Los principales representantes de la NEDN defienden, en el libro *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, que las categorías básicas del bien humano son las siguientes: i) la vida (su mantenimiento y transmisión, la salud y la seguridad); ii) el conocimiento y la experiencia estética; iii) la excelencia en el trabajo y en el juego; iv) amistad, paz, fraternidad, v) paz interior, autointegración (sobre todo entre los sentimientos y la inteligencia y el juicio prácticos; vi) la armonía entre los humanos y los más amplios alcances de la realidad, especialmente con las fuentes, principios y bases de la realidad (40). Por su parte, John Finnis enumera, en *Natural Law and Natural Rights*, siete valores o bienes básicos: vida, conocimiento, juego, experiencia estética, sociabilidad, razonabilidad práctica y religión (41).

Para la NEDN todos estos valores son bienes en sí mismos, valores de por sí y no en razón de otros bienes ulteriores; y todos son igualmente básicos, es decir, que no puede establecerse una jerarquía objetiva entre ellos. Además, son incommensurables entre sí, por lo que no pueden ser comparados cualitativa ni, menos aún, cuantitativamente (42). Por

38. Finnis, John, *Fundamentals of Ethics*, cit., p. 44.

39. Cooper, John M., *Reason and Human Good in Aristotle*, Cambridge-Massachusetts, Harvard U.P., 1977, pp. 89 ss.

40. Boyle, Joseph; Finnis, John y Grisez, Germain, *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, Oxford, Clarendon Press, 1987, pp. 279-280.

41. Finnis, John, *Natural Law...*, cit., pp. 86-90. Esta doctrina de los bienes humanos ha sido objeto de críticas por varios autores, v. gr. Porter, Jean, "Basic Goods and the Human Good in Recent Catholic Moral Theology", en *The Thomist*, N° 57/1, Washington D. C., 1993, pp. 27-49.

42. *Idem*, pp. 111-125.

ello, deben ser buscados todos en cada acto humano y no es posible obrar deliberada y principalmente en contra de ninguno de ellos. Por otra parte, esta lista de valores básicos aparece como exhaustiva: "aparte de la vida, el conocimiento, el juego, la experiencia estética, la amistad, la razonabilidad práctica y la religión, existen incontables objetivos y formas del bien. Pero sugiero que esos otros objetivos y formas del bien pueden ser descubiertas, a través del análisis, como siendo vías o combinaciones de vías de prosecución (...) y realización (...) de una de las siete formas básicas del bien o de alguna combinación de ellas" (43). Finalmente, es preciso consignar que la NEDN pone de relieve el carácter múltiple de los bienes humanos: la realización humana no puede llevarse a cabo en la línea de un solo bien, sino de una multiplicidad armónica entre ellos. De lo contrario se cae en el fanatismo, que ve a un solo bien como básico y subordina todos los restantes a su servicio excluyente; por otra parte, "la realidad de la elección libre es incompatible con la suposición (...) de que existe un único fin natural de la vida humana" (44).

Por supuesto que no podemos desarrollar aquí las extensas argumentaciones por las cuales los miembros de la NEDN justifican racionalmente el carácter básico de cada uno de aquellos bienes humanos. Diremos solamente que ellos se conocen por evidencia no bien entran en juego en el proceso del conocimiento práctico; pero a pesar de su carácter evidente, pueden ser justificados —no rigurosamente demostrados, pues son *primarios*— a través de una argumentación dialéctica. Finnis realiza esta argumentación a propósito del valor del conocimiento, en lo que considera un modelo de la defensa racional del carácter básico o primario de los bienes enumerados (45).

Esto bienes básicos son, en la perspectiva de la NEDN, los que determinan el contenido del derecho —y de los derechos— naturales. Respecto de estos últimos, escribe Finnis que para especificar y demarcar los derechos, "no hay otra alternativa que tener en mente algún patrón o rango de patrones del carácter, conducta e interacción humana en comu-

43. *Idem*, p. 90.

44. Boyle, Joseph; Finnis, John y Grisez, Germain, "Practical Principles, Moral Truth and Ultimate Ends", en *The American Journal of Jurisprudence*, N° 32, Notre Dame, 1987, p. 101.

45. Finnis, John, *Natural Law...*, cit., pp. 59-80.

nidad y luego escoger aquella especificación de derechos que tienda a favorecer ese patrón o rango de patrones. En otras palabras, se necesita alguna concepción del bien humano, del perfeccionamiento humano en una forma (o rango de formas) de vida en común, que aliente más que entorpezca ese perfeccionamiento" (46). Ese patrón o rango de patrones del perfeccionamiento humano está dado por los bienes humanos básicos, que no son sino las formas de participación en o de concreción (*instantiation*) de la vida humana perfecta o buena.

Así por ejemplo, el derecho a la vida tiene por contenido, fundamento y principio especificativo al bien humano básico de la vida, el derecho de casarse a los bienes humanos de la amistad y la procreación, el derecho a la libertad de expresión al bien del conocimiento y así sucesivamente. Y es en razón de que estos bienes humanos son bienes en sí mismos, no sobrepasables por otros y cada uno de ellos básico sin excepción, es por lo que es posible hablar de derechos humanos "absolutos", es decir, sin excepción y válidos siempre y por siempre. "No debemos dudar en sostener —escribe Finnis— que no obstante un cierto consenso en contrario, existen derechos humanos absolutos. Porque (...) es siempre irrazonable elegir directamente contra cualquier valor humano básico, ya sea en sí mismo o en algunos de nuestros congéneres. Y los valores básicos no son meras abstracciones; son aspectos de la concreta y real vida buena de los hombres de carne y hueso. Correlativamente a los deberes inexcusables vinculados a este requerimiento, existen también derechos humanos absolutos o inexcusables, el más obvio de ellos el de que nuestra vida no sea tomada meramente como un medio para un fin ulterior..." (47).

Pero es necesario recalcar que la aceptación de estos bienes humanos básicos, que otorgan contenido y alcance al derecho y a los derechos naturales, no implica tampoco la violación de la "ley de Hume", toda vez que la captación de esos bienes es una captación de carácter práctico, en cuanto perfecciones humanas a ser buscadas o respetadas y no en cuanto realidades dadas a la contemplación teórica. Ya en el primer momento en que son conocidos, sostiene la NEDN, los bienes o valores básicos entran en el ámbito del "debe-ser" y, por lo tanto no es necesario, tampon-

46. *Idem*, pp. 219-220.

47. *Idem*, p. 225.

co aquí, ningún "paso" indebido de proposiciones especulativas a proposiciones prácticas; las proposiciones que expresan los valores básicos son *per se* prácticas y no se derivan de ninguna forma de conocimiento teórico.

5. ALGUNAS CRÍTICAS A LA NEDN

Las ideas de la NEDN, a pesar de su penetración, coherencia y novedad, no han dejado de ser objeto de críticas de diverso tipo. Algunas han provenido de los representantes de una interpretación más tradicional de los textos de Tomás de Aquino, para quienes la NEDN ha abandonado la ética "naturalista", es decir, fundada en el conocimiento de la naturaleza humana, para sustituirla por una filosofía práctica racionalista, cuasi kantiana y, por lo tanto, vacía de contenidos: de una ética de corte matriz ontológica, la NEDN habría pasado a defender una ética de corte deontológico ⁽⁴⁸⁾. Otras objeciones provienen del campo positivista, y se centran principalmente en el cognitivismo ético sustentado por la NEDN ⁽⁴⁹⁾. Nos referiremos brevemente a unas y a otras, antes de extraer las pertinentes conclusiones acerca de la importancia y justificación racional de las principales tesis de la NEDN.

El primer grupo de objeciones, sostenido por un distinguido grupo de pensadores estadounidenses, afirma —en palabras de McInerny— que la interpretación que efectúa la NEDN de los textos tomistas "suena Pickwickiana", ya que "una concepción de la razón práctica que considerara irrelevante para ella el conocimiento del mundo, es claramente una concepción diferente de la que encontramos en Aristóteles y Tomás de Aquino. La teoría de la razón práctica expuesta por Tomás de Aquino es

48. Un arquetipo de esta modalidad de crítica es el libro de Hittinger, Russell, *A Critique of the New Natural Law Theory*, cit. Vide. También: Theron, Stephen, *The Recovery of Purpose*, Frankfurt am Main, Peter Lang Verlag, 1993, pp. 15-21 y Nelson, Daniel M., *The Priority of Prudence. Virtue and Natural Law in Thomas Aquinas and the Implications for Modern Ethics*, University Park-Pennsylvania, The Pennsylvania State U. P., 1992, pp. 23-26.

49. Vid. McCormick, Neil, "Natural Law and the Separation of Law and Morals", en George, Robert P. (ed.), *Natural Law Theory-Contemporary Essays*, Oxford, Clarendon Press, 1994, pp. 105-133. Vid. también Harris, J. W., *Legal Philosophies*, London, Butterworths, 1980, pp. 6-21.

bastante más compleja que el punto de vista Humeano que Grisez y Finnis parecen exponer" ⁽⁵⁰⁾. Para estos autores, el verdadero 'ser' de la naturaleza humana ha de ser considerado como teniendo un 'debe' incluido en él. "Es imposible —escribe Henry Veatch— determinar lo que un ser humano es de hecho, en cuanto ser humano, sin determinar lo que podría o puede llegar a ser —sin tomar en cuenta las potencialidades del hombre y las actualizaciones hacia las cuales esas potencialidades están orientadas... Por supuesto, si una cuestión de inferencia es interpuesta, es posible afirmar que la llamada inferencia del 'ser' al 'deber' o de la naturaleza a las normas, no es sino una inferencia desde un 'ser' que incluye un 'deber', hacia el 'deber' que está ya implícito en el 'ser'" ⁽⁵¹⁾. Dicho de otro modo, para este grupo de impugnadores, la llamada "ley de Hume" no es tal "ley" y es por lo tanto posible inferir normas de conducta de afirmaciones acerca de la naturaleza humana: estas normas estarían implícitas en esas afirmaciones. Por ello, la posición de la NEDN resultaría un sinsentido, al haber aceptado una objeción —la de la "ley de Hume"— que no sería en realidad objeción alguna; esto la habría llevado a la construcción de una "ley natural sin naturaleza" ⁽⁵²⁾, claramente opuesta a las enseñanzas del iusnaturalismo tomista y clásico en general. La NEDN habría creado, según estos pensadores, una brecha insalvable entre la regulación de la praxis humana y la naturaleza del hombre, entre el deber y el ser, cayendo de ese modo en un formalismo vacío de contenidos y en un racionalismo estéril.

Ahora bien, una lectura atenta y desprejuiciada de las principales obras de los autores de la NEDN, conduce inevitablemente a la conclusión de que las impugnaciones reseñadas precedentemente no se justifican de modo acabado, sobre todo en cuanto toman lo que es en realidad una diferencia de matices o de acentos como si se tratara de una contradicción radical. En efecto, es indudable que en la dialéctica naturaleza-

50. McInerny, Ralph, *Ethica Thomistica-The Moral Philosophy of Thomas Aquinas*, Washington D. C., The Catholic University of America Press, 1982, pp. 54-56.

51. Veatch, Henry, "Natural Law and the 'Is-Ought' Question", en, *The Catholic Lawyer*, N° 26, New York, 1981, pp. 258.

52. Weinreb, Lloyd, *Natural Law and Justice*, Cambridge-Massachusetts, Harvard U. P., 1987, título del cap. IV.

razón, los filósofos de la NEDN se inclinan hacia una priorización de la razón en cuanto constitutivo formal de las normas éticas y jurídicas. Pero ello no significa que dejen de lado por completo el conocimiento del modo de ser del hombre al momento de determinar los contenidos de la ley natural. "Sería tedioso, pero no difícil —escribe Robert P. George— mostrar que ni Grisez ni sus principales seguidores han negado nunca que los bienes humanos básicos y las normas morales tengan un fundamento en la naturaleza humana. Tampoco han defendido nunca que el conocimiento teórico (...) sea irrelevante para el razonamiento práctico o para la moralidad" (53).

Y no es difícil demostrarlo, toda vez que para la NEDN los bienes humanos básicos, que proporcionan los contenidos de las normas de la ley natural, son tales bienes por su adecuación o ajuste a las determinaciones básicas de la naturaleza humana; como lo expresa claramente Finnis, "todos los actos inícuos son tales en cuanto son-antinaturales" (54), y "si la naturaleza humana fuera diferente, también lo serían sus deberes" (55). Lo que sucede es que estos deberes, así como los bienes que los fundamentan, son tales en la medida en que son humanos, es decir, en la medida en que arraigan en el modo de ser propio de los entes humanos; dicho lisa y llanamente: en su naturaleza.

Ahora bien, todos los malentendidos y polémicas que han separado a los filósofos de la NEDN y a sus críticos, pueden superarse y esclarecerse si se distingue cuidadosamente la perspectiva "ontológica" de análisis, de la puramente "epistemológica". En un trabajo dedicado específicamente a tratar este problema, Finnis escribe que "las proposiciones acerca de los bienes humanos primarios no son derivadas de proposiciones acerca de la naturaleza humana o de alguna otra proposición de la razón especulativa; tal como lo dice Tomás de Aquino con la máxima claridad, y nunca deja de afirmarlo, ellas son *per se* nota e *inde monstrabilia* (...). Porque llegamos a conocer la naturaleza humana conociendo sus potencialidades, y a éstas las conocemos percatándonos

53. George, Robert P., "Natural Law and Human Nature", en *Natural Law Theory. Contemporary Essays*, Oxford, Clarendon Press, 1994, p. 33.

54. Finnis, John, "Natural Law and Unnatural Acts", en *The Heythrop Journal*, Vol. XI-4, Oxford, 1970, p. 366.

55. Finnis, John, *Natural Law...*, cit., p. 34.

de sus actuaciones, las cuales a su vez las conocemos aprehendiendo sus objetos — y estos objetos...son precisamente los bienes humanos primarios. Por lo tanto, un conocimiento completo y adecuado de la naturaleza humana resulta derivado de nuestro conocimiento práctico y primario, *per se notum*, de los bienes humanos. Pero...si nos movemos desde el punto de vista epistemológico hasta el punto de vista ontológico, el mismo principio metodológico, en su aplicación a los seres humanos, presupone y, por lo tanto, implica, que la bondad de todos los bienes humanos (y por lo tanto la adecuación, la *convenientia* de todas las responsabilidades) resulta derivada de, es decir, depende de, la naturaleza a la cual, por su bondad, esos bienes perfeccionan. Porque esos bienes —que en cuanto fines son las *rationes* de las normas prácticas o de "debe-ser"— no perfeccionarían aquella naturaleza si fuera diversa de lo que en realidad es" (56).

Efectivamente, si se toma en cuenta esta distinción precisada por Finnis, es necesario aceptar que la doctrina de la NEDN es una doctrina del derecho "natural", ya que la bondad de los bienes de los que parte el conocimiento de las normas prácticas, depende exclusivamente de su adecuación a aquella naturaleza a la que precisamente perfeccionan. Lo que sucede es que, en el caso de los seres humanos, nos encontramos frente a una naturaleza "racional", es decir, que sólo puede alcanzar la perfección que le es más propia a través de la actividad de la razón (57). Por lo tanto, la normatividad de los actos humanos que tiene su fundamento en la naturaleza o el modo de ser del hombre, no puede ser propiamente "normativa" si no es por mediación de la actividad de la razón. Este es el motivo por el cual, puestos en una perspectiva noética, la normatividad de la naturaleza se nos aparece en un primer momento como una normatividad "racional"; pero esto no significa, ni mucho menos, que el fundamento último de esa normatividad radique en la sola razón y menos aún en una razón concebida formalísticamente al modo kantiano. La razón por la cual los principios éticos prescriben lo que prescriben es, en última instancia, que las conductas prescritas constituyen modos de perfecciona-

56. Finnis, John, "Natural Inclinations and Natural Rights: Deriving 'Ought' from 'Is' According to Aquinas", en AA. VV., *Lex et Libertas*, ed. Elders, L. y Hedwig, K., Città del Vaticano, Accademia di S. Tommaso, 1987, p. 45-47.

57. Aristóteles, *Ética Nicomachea*, I, 7, 1098 a 5 ss.

miento de la naturaleza humana tal como es; lo que sucede es que, por la intrínseca racionalidad de esa misma naturaleza, lo prescriben por medio de la razón y es esta razón, que preceptúa las líneas de perfección de la naturaleza, la que primero se aprehende en el orden del conocimiento práctico. Por lo tanto, no puede sostenerse con rigor que la NEDN no sea una escuela de derecho "natural"; no sólo lo es, sino que lo es en el más completo e íntegro sentido de "natural": el que reconoce que la normatividad natural de un ser inteligente, no puede ser sino "racional".

Antes de pasar a las correspondientes conclusiones, exponremos brevemente las más radical de las críticas que se dirigen a la NEDN desde el campo positivista. Desde esta perspectiva, el iusfilósofo escocés Neil MacCormick, luego de poner en evidencia sus puntos de contacto con las ideas expuestas por John Finnis, escribe que "existe gran peso tanto en la tesis de que el derecho y los derechos presuponen bienes como en la tesis de la existencia de una irreductible pluralidad de aspectos del bien (...); pero la relación que hace Finnis de los bienes básicos, se funda en lo que me parece una inaceptable versión del *cognitivismo metaético*, a pesar de algunos poderosos argumentos aducidos recientemente por Robert P. George para clarificar esa posición (...). Yo sigo —concluye MacCormick— en la búsqueda de una exposición diferente y *más constructivista* del bien..."⁽⁵⁸⁾.

Esta frase del iusfilósofo escocés pone en evidencia claramente, por si ello fuera necesario, que la impugnación central endilgada por el positivismo no sólo a la NEDN sino a todas las formas de iusnaturalismo⁽⁵⁹⁾, es que ellas defienden que la medida de lo justo y de lo injusto no está dada *meramente* por la autonomía del sujeto sino que depende, en mayor o menor medida, de datos y estructuras de la realidad independientes, aunque sea parcialmente, de la elaboración humana. Para los pensadores positivistas, sólo una ética construida por la razón autónoma del sujeto puede ser defendida ante el tribunal de la modernidad; sostener otra postura significaría volver mas atrás de Kant, cosa que, vaya uno

58. MacCormick, Neil, "Natural Law and the Separation of Law and Morals", en AA. VV., *Natural Law Theory*, cit., pp. 128-129.

59. Vid. nuestro artículo "Iusnaturalismo y derechos humanos", en AA. VV., *Comunicaciones al Segundo Congreso Internacional de Filosofía del Derecho*, La Plata, 1987, pp. 211-224.

a saber por qué razón (y está justificado sospechar que es por puro dogmatismo), se encuentra tajantemente vedado⁽⁶⁰⁾.

Carecemos en este lugar del espacio necesario para realizar una crítica detallada del constructivismo ético; por otra parte, tenemos en elaboración un trabajo donde, con el título de "La falacia del constructivismo ético", llevamos a cabo esta tarea con cierta extensión. Lo que nos interesa en rigor aquí, es dejar sentado que la verdadera oposición entre iusnaturalismo y iuspositivismo radica en el carácter cognoscitivo o constructivo de la ética jurídica. Otras oposiciones, aunque defendidas por autores de prestigio, no alcanzan a determinar con justeza cuál es la principal divisoria de aguas en el pensamiento iusfilosófico, y ético en general, de nuestros días. Por otra parte, aquellos autores que, como MacCormick, Rawls o nuestro compatriota Carlos Nino, pretenden encontrar, a través de la simple construcción racional, bases objetivas a la ética y superar de ese modo las aporías del más extremo positivismo éticojurídico, se encuentran necesariamente abocados al fracaso, toda vez que a través de procedimientos formales de construcción no se puede llegar jamás al establecimiento, se entiende que racionalmente justificado, de principios éticojurídicos de contenido; de las formas y los procedimientos sólo pueden salir otras formas o procedimientos, pero nunca normas éticas materiales de carácter objetivo⁽⁶¹⁾.

6. EPITOME CONCLUSIVO

Luego de los desarrollos realizados, podemos ser especialmente breves a la hora de extraer las correspondientes conclusiones; ellas pueden sintetizarse en los siguientes puntos:

a) ante todo, cabe consignar que, en la exposición de la NEDN, se han omitido por obvias razones de espacio, una serie de temas desarrollados por la escuela, entre los que se puede enumerar: i) el desarrollo de los llamados por Finnis "requerimientos (o exigencias) de la razonabilidad

60. Este es un supuesto aceptado acriticamente por gran cantidad de pensadores contemporáneos, v.gr. John Rawls, en *Political Liberalism*, New York, Columbia U. P., pp. 89 ss.

61. Vid. Kaufmann, Arthur, o. c., pp. 47 y passim.

práctica" ⁽⁶²⁾, considerados por ese autor como "el método del derecho natural"; ii) la llamada "premoraldad" de los primeros principios prácticos, que plantea cuestiones dificultosas a los intérpretes; iii) la posición de la escuela frente al problema del llamado "perfeccionismo", para el que proponen una solución sutil y novedosa; y iv) finalmente, la posición tomada por los miembros de la NEDN frente a diferentes problemas éticos y jurídicos concretos, tales como el derecho a la vida o la licitud de la homosexualidad ⁽⁶³⁾;

b) la respuesta de la NEDN a la imputación adosada genéricamente al iusnaturalismo de incurrir en la "falacia de Hume" (que efectivamente es una falacia), no sólo está sólidamente construida, sino que responde a la mejor tradición del iusnaturalismo realista y está fundada sobre una exégesis ajustada de los textos de Tomás de Aquino; por lo tanto, luego de la difusión de las ideas de la NEDN, ya no es posible arrojar la imputación de la "falacia de Hume" al iusnaturalismo como un bloque, sino que es preciso realizar las correspondientes distinciones;

c) la versión del iusnaturalismo elaborada por la NEDN resulta sumamente matizada y precisa, ofreciendo respuestas puntuales a las principales objeciones y dificultades que se han planteado a las teorías del derecho natural; a su vez, esta característica de la Escuela hace trabajosa su inteligencia acabada y exige a quienes intentan comprenderla, aun que sea para criticarla, un buen trabajo de indagación, análisis y valoración;

d) finalmente, la NEDN aparece como uno de los intentos más serios elaborados en los últimos años, orientados a superar las aporías y perplejidades a que había conducido al pensamiento jurídico el nudo positivismo formalista y que le impedía dar una respuesta razonable a los principales problemas éticojurídicos de nuestros días, como el de los derechos humanos, los planteados por la bioética y el de la ética ecológica; por ello, su estudio constituye un punto de partida adecuado para enfrentar esos problemas con racionalidad abierta y propósito de objetividad.

62. Finnis, John, *Natural Law...*, cit., pp. 100-133.

63. Finnis, John, "Law, Morality and 'Sexual Orientation'", en *Notre Dame Law Review*, vol., 69/5, Notre Dame, Indiana, 1994, pp. 1049-1076.